

# KRISS

Año I - Núm. 13 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.<sup>a</sup> DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 15 de abril de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Manuel España, Asensio Saori y Carlos Davies.



La carretera de Aragón ha sido casi insuficiente para dar cabida al material cogido a las divisiones italianas. Caravanas de prisioneros han desfilado por ella en camiones que sirvieron para transportarlos desde Zaragoza. Han continuado más acá de lo que imaginaban.

(FOTO ZAMORANO)



# Consideraciones de actualidad

En los países democráticos donde se sigue con emoción la epopeya de heroísmo que vive nuestra República, se comentan con alborozo los acontecimientos recientes, y se reafirma la convicción de que nuestra justa causa se verá pronto ceñida por los laureles de la victoria. Y es fundada la razón de este creciente optimismo y esperanzada ansiedad. Cuando un pueblo empuña las armas y con el firme tesón del nuestro lucha por su independencia y su libertad, no se registra en la Historia ni un solo caso en que el triunfo no se decida por la justicia y por la razón.

Sirva de ejemplo reciente Rusia, y un poco más atrás, el de nuestra epopeya de gloria en la lucha sostenida contra el imperialismo de Bonaparte.

Rusia venció contra todos, contra su resistencia interior y contra la asfixiante presión de fuera, no sólo por el coraje y la decisión con que sostuvo la heroica lucha, sino porque defendía una causa santa, llevando como bandera el porvenir de la Humanidad. Nosotros derrotamos a los ejércitos de Napoleón, aquel capitán del siglo XIX, vencedor de mil batallas, porque no hay nada ni nadie que pueda torcer el rumbo de la voluntad de un pueblo, cuando ésta se manifiesta con la energía y la entereza de los héroes españoles del Dos de Mayo, y con la valentía insuperable de los que hoy luchan en las trincheras en las puertas de Madrid.

Hasta en los gritos de guerra de nuestras bravas Milicias, va palpitante y briosa la seguridad del triunfo. "¡No pasarán!" — se decía al principio —, "¡Madrid será su tumba!" — afirmábamos después —. "¡Son traidores y cobardes!" — es la consigna que gritamos hoy —, con la plena convicción de que los moros rubios de Hitler, los desdichados esclavos de Mussolini, los kabileños del Rif, falangitas y requetés, que luchan con Franco el traidorzuelo, con Mola el sanguinario, y con el borrachín ridículo y pedante Queipo de Llano, no pisarán las calles madrileñas por mucho empeño que ponga en ello ese fantoche engreído que oprime a Italia y quiere asustar al mundo con sus desplantes grotescos de chulo prostibulario. No entrarán en nuestro Madrid, no; y ya, en cinco meses de resistencia y de lucha feroz-

mente encarnizada, hemos demostrado al mundo que no incurrimos en ningún tópico al hacer esta afirmación. Pudieron hacerlo antes, cuando no teníamos armas; cuando carecíamos de los elementos bélicos que son más precisos e indispensables; cuando al bien pertrechado ejército que venía sobre la capital de nuestra República, no podíamos oponer más que nuestro entusiasmo y nuestro fervor, y la convicción, clavada en nuestra alma como bandera, de que serían impotentes para arrancarnos la libertad; para derrocar un régimen que el pueblo, en su libre albedrío, se dió en aquel glorioso abril del año 31, y lo refrendó y reafirmó después, de una manera tan clara y tan concluyente como fué en las elecciones del 16 de febrero.

Y esa es la gran diferencia y el abismo que separa estas causas tan opuestas.

Ellos no luchan con fe, no pueden luchar con fe, porque no tienen arraigo sus convicciones. ¿Cómo lo van a tener en un conglomerado de chulos, reclutados en el señoritismo español, apoyados por falangitas y requetés y fortalecidos por moros, que vienen aquí engañados a luchar por lo que no sienten? ¡Vergüenza y baldón para los traidores! Los que llevan el viejo lema, más sonoro que eficaz, de "Dios, Patria y rey", traen para defender su principio religioso a los hijos de Mahoma; a los mismos que ellos habían visto en fecha memorable por las cercanías de Nador y de Monte Arruit, con las capas pluviales y las casullas, con los cálices y patenas en las mofas más crueles y las más soeces burlas. ¿No lo recuerdan ya? Pues fué en aquella famosa época de sus "éxitos" militares. Cuando el Barranco del Lobo, y el Gurugú, y Nador, y Monte Arruit y tantos otros sitios donde se quedó lo mejor de España por la imbecilidad y la ignorancia de unos señoritos con uniforme, que ganaron sus ascensos con rastreras maniobras de adulación dentro del palacio de los Borbones. Pero son todavía más cínicos y más viles. Siempre tienen en sus

labios, labios inmundos, la vieja y noble palabra Patria. ¿Qué entenderán por patriotismo? ¿Patriotas los que hacen mercancía del suelo de su país y van dejando trozos de él entre las sucias y agudas garras de extranjeros ambiciosos dando a unos una isla y a otros un puerto, y permitiendo en sus costas el desembarco de contingentes, que ya vienen instruidos de su papel en esta contienda, que no es otro que el de apropiarse de aquello que les convenga para sus miras imperialistas? No; patriotas los proletarios; los obreros españoles; los defensores de la República; los que hasta ahora no han tenido nada que agradecer al suelo de su Patria, porque éste era patriotismo de una casta privilegiada, y ellos no tenían de él más que trabajo y esclavitud. Patriotas, nosotros: los que sin armas y sin pertrechos conservamos Madrid para la República. Verdaderos patriotas, los que con cuatro fusiles descacharrados, pero llevando en los ojos lumbre y el corazón rebosando amor a la libertad, tomamos el cuartel de la Montaña, Cuatro Vientos y Alcalá, y pusimos nuestros pechos en las trincheras, donde se han venido a estrechar los tanques y todo el atuendo bélico de alemanes e italianos. No, no entrarán nunca en Madrid; ni es esta ilustre ciudad un buen lugar para ellos, porque Madrid no quiere traidores en su recinto. Madrid, el heroico pueblo del Dos de Mayo, la sublime fortaleza del antifascismo internacional, la veinte veces invicta y otras tantas veces más excelsa capital de nuestra República, no podía ser del negro fascismo, porque aquí, amorosamente, fué construyendo su nido la democracia, y hoy, que lo vemos formado ya, tenemos que defenderlo, poniendo en la pelea el corazón. Y aunque en esta brava lucha se derrame nuestra sangre y se rompan de dolor nuestros sentimientos, ¿qué importa eso? Siempre seremos la admiración de los hombres libres de todo el mundo, que se pondrán orgullosos a nuestro lado para respirar aires puros de libertad.

R. TOVAR CORONADO

**VISADO POR LA CENSURA**



# HORIZONTES

Acaba de sellarse el Pacto de las juventudes. Por él se va directamente a la unificación de actuación para el futuro, en todo cuanto a la guerra se refiere.

Hora era ya que se convencieran todos los militantes juveniles de que el único camino a seguir para triunfar definitivamente del fascismo, era el de la unión.

Esa unión que venía fraguándose paulatinamente en los frentes, y que en virtud a los intereses comunes creados en las trincheras acabará de cristalizar en fecha muy próxima, es uno de los puntales más firmes para asegurar la victoria en esta lucha, que, pese a todos los arteros procedimientos empleados por nuestros enemigos reaccionarios; los bulos y falsedades lanzados a diario por las emisoras de radio pagadas con oro español; la alarma creada en torno a la revolución, que aspiramos nosotros llegue a feliz término, y que ellos exageran, queriendo hacer ver en las potencias democráticas europeas que tiene unas proporciones descomunales, va quedando en su justo nivel, merced a las pruebas de sensatez que están dando estas fuerzas de choque, que si bien no pueden negar sus aspiraciones —porque es lógico que las sientan y las defiendan—, es también loable el desinterés con que declaran que, cuando estemos libres del enemigo bárbaro, insurrecto e invasor, tendremos ocasión de discurrir por los cauces legales que mejor convengan a los intereses generales, para plasmar, en beneficio de todos, la táctica y las normas por las que hemos de adaptar nuestros actos y legislar para que todos nos veamos dignificados y satisfechos de nuestra obra.

Obra que, como nexo común, ha de ser firme y duradera, dentro de la más perfecta armonía.

Claro está, las democracias mundiales, que, sopesando las necesidades y conveniencias sociales y económicas, ven vacilar los puntos de apoyo en que descansan sus potentes carros o máquinas estatales, sienten resquebrajarse los muros de sus fachadas. Pero también saben, por la dura lucha experimental cotidiana, que, sin este esfuerzo del pueblo español, se derrumbarían estrepitosamente, ya que, anquilosadas y mohosas, no tienen virilidad para mantenerse en pie, están putrefactas, y tanto monta desplomarse por atonía, como morir por consunción, puesto que la enfermedad es incurable. Se dan perfecta cuenta que sólo una rápida intervención quirúrgica puede contener por algún tiempo—como las inyecciones hipodérmicas—al cadáver viviente.

De aquí, el que sin dar patente de justicia, vean con cierta simpatía nuestra lucha liberadora. Mas nosotros, convencidos de la razón que nos asiste, les damos una nueva lección de ética, y para que abran bien sus sentidos y comprendan la grandeza de nuestra generosidad, les decimos: Ahí está el espejo; nuestro es el porvenir, y, tan seguro estamos de ello, que no sentimos apetencias momentáneas y os emplazamos para que examinéis serenamente el panorama que se os presenta, y, cuando veáis diáfano el porvenir, entraremos en posesión de nuestro derecho.

Digno broche que pone la juventud española a una obra cumbre, que, con la consecuencia de un pueblo adulto, basado en la tradición de raza orientadora, que hasta el momento presente no halló quien la aventajara, cierra firmemente la puerta al pasado para seguir dando cauce a las generaciones futuras.

Pueblo generoso y valiente, que tienes por emblema la arrogante efígie del león, y, como el rey de la selva, no puedes negar tu magnanimidad. Levanta la frente muy alta y grita con toda la fuerza de tus pulmones el grito de la victoria, que es tuya y nadie osará arrebatártela. Mira firmemente al mismo Sol, que con la potencia de tus ojos, inyectados por el coraje y rojos por la ira, son capaces de eclipsarlo.

Y, cuando rendido te implore clemencia, apiádate del desgraciado y trátale con justicia y nobleza.

Los fuertes de espíritu no sienten odio ni se ensañan: desprecian o perdonan.

HERGOTO

En el frente, el oficial tiene la superioridad que le da su mando. En la retaguardia, todos iguales; en la mesa, en la calle y en todos los sitios hay que demostrar que se es "compañero". Si no se demuestra en cualquier lado, o se mixtifica el sentido de la camaradería—el miliciano sólo cree en hechos y no en buenas palabras—, se hace una labor contraproducente, que puede provocar reacciones francamente desagradables :—: :—: :—: :—: :—: :—: :—:

## La guerra presente afirmará el porvenir de una España libre

Como a diario pregonan los camaradas que en la retaguardia van afianzando el terreno ganado por los vanguardistas, esta no es una guerra ofensiva, sino de conquista, de independencia y de reivindicaciones del pueblo luchador y trabajador.

Cada paso que avanzan los soldados del glorioso Ejército popular nacido del pueblo, es un eslabón que se rompe de la cadena que aherrrojaba y oprimía al proletariado. Y para que esa cadena que nos esclavizaba quede hecha añicos, es preciso que se mantenga vivo y encendido el entusiasmo de todos los antifascistas, y que ni por un solo momento se pierda el contacto y la compenetración que de forma tan leal, sincera, absoluta y magnífica se ha establecido entre los que se batían en las trincheras y los que fuerzan la producción en los talleres y en los campos.

Así lo creen, sienten y practican con fervoroso ardor, los camaradas de toda especie y condición, cuya gesta gloriosa está asombrando al mundo entero, por el estoicismo con que afrontan los peligros que a cada paso se les presenta.

## ¡MILICIANOS!

KRISS quiere estimularos para que cojáis papel y pluma, y porque cree que los ratos de ocio en nada mejor que en escribir pueden emplearse, os invita a que participéis en el Concurso literario que piensa organizar nuestro semanario.

Nosotros, quizá un poco materialistas, queremos que los autores de los artículos que sean mejores reciban un premio a su labor en metálico.

Los artículos los podéis enviar desde hoy mismo a Padilla, 19, advirtiéndolos que tienen que ir firmados con un pseudónimo, y que tenéis que conservar copia del original, porque ella será la única prueba de comprobación para entregar el premio.

La selección se hará entre los originales que se envíen a partir de esta fecha, y en los cuatro números sucesivos, o sea, desde el 14 hasta el 17, ambos inclusive.

Los premios serán:

QUINIENTAS PESETAS al autor del mejor artículo.

1 premio de CIEN PESETAS para el que siga.

2 premios de CINCUENTA PESETAS para los otros.

4 de VEINTICINCO PESETAS para los que tengan menos mérito.

8 premios en total.

¡A conquistarlos, camaradas milicianos!

El obrero inglés, francés, belga, ruso, el obrero libre, en fin, y aun más que estos los alemanes e italianos, que en secreto suspiran por el triunfo de las armas proletarias, lo esperan todo de nosotros, y en su ayuda vienen, unos con la materialidad de sus personas y elementos de combate, y otros con la espiritualidad de unas ansias de libertad que no caben en sus oprimidos pechos. Sepamos llegar hasta el fin con esta gallardía y bravura que brotan por doquier, para aplastar al enemigo y conservar la lucidez y serenidad necesarias para afianzar las conquistas de las libertades ciudadanas.

Que la batalla no sería ganada con todos los pronunciamientos favorables a nosotros, si tras el cañonazo decisivo que proclamase la extirpación del fascismo, no se afirmara de una vez y para siempre la gobernación del pueblo por el pueblo, y que una aurora de paz y de justicia viniera a alumbrar, no sólo las conciencias de los nuevos ciudadanos españoles, sino del proletariado universal.

Salud, heroicos combatientes.

C. DORADO FERNANDEZ



# AVIONES FASCISTAS...

Han caído aviones en el sector de El Pardo. Tres, y los tres con pilotos alemanes. La aviación leal al ingrato de Franco y al borrachín—juerguista y pendenciero—Queipo de Llano, no puede resistir el empuje del Ejército republicano. Las ametralladoras y los cañones antiaéreos derriban continuamente. Las balas entran en las entrañas de los pájaros que llevan hombres sin conciencia, y desgarran sus vísceras—cables, hélices, bujías—negras como el fascismo, como los pensamientos fascistas.

Han caído aviones y corro a informarme. Un testigo me relata los hechos. Es Casquet, comandante de la División...

“Me encontraba en la Comandancia de una brigada con el chófer, cuando vimos aparatos que *paseaban* sobre nuestras posiciones del batallón 3.º. Funcionaron las defensas antiaéreas, y como consecuencia magnífica de ello, uno de los trimotores se prendió. Subió verticalmente, con una velocidad vertiginosa, para descender de la misma manera. Entre el humo se veía el cuerpo del piloto, que utilizó oportunamente el paracaídas y bajaba lentamente. No se le tiró en el aire. A un hombre indefenso no le tira un soldado del pueblo nunca. Espera a enfrentarse con él para luchar cara a cara. A pesar de que las bombas nos habían herido compañeros a los que hubo que evacuar, tuvimos la sangre fría necesaria para respetar la vida de un malvado, al que por fin hubo que dar fin... Cayó en la mitad del campo, entre las dos líneas de fuego. Aparentó estar herido, y en el suelo sacó un pañuelo blanco. Había que cogerlo para curarle, aunque nos costara la vida. Por salvar a quien odiábamos a muerte, teníamos que exponernos. Lo hicimos. Un capitán francés—el camarada Ruet—y un oficial de la Brigada vinieron tras de mí, por un arroyo que nos llevó a unos 25 metros del aparato, al que llegamos después de bastante tiempo para evitar que nos localizaran. Fué imposible esto, sin embargo. El piloto se encontraba a 60 metros de mí, y observé que no debía estar grave, porque sus movimientos eran vivos. Intenté acercarme más a él, pero no pude. Tiraban sobre mí de tal forma que no tuve más recurso que



Los mercenarios indeseables de Mussolini dejaron escrito en las paredes de un pueblo de la Alcarria estos tres “vivas”: El “duce”, ¡dictadura!... Italia, ¡opresión!... “España nacionalista”, ¡miseria, hambre, campos de concentración, esclavitud!...

el de echarme en el suelo. Se produjo entonces algo inesperado. El aviador, creyendo que me había tocado alguna bala, se incorporó e intentó correr hacia la línea fascista. Apunté con serenidad y no erré el tiro. Yo que lo quise salvar me vi obligado a ello... Quedó muerto... Volví entre el fuego y pude, por casualidad, llegar sano y salvo.

—¿Y esa herida?

—Me la hicieron este mismo día. Después de lo que te he relatado, que ocurrió por la mañana, descansé, y sobre las seis de la tarde, por mandato de un jefe de una brigada confederal, que actúa de una manera inmejorable, me fuí con tres escuadras de esa brigada por el cadáver. Lo trajeron Ruet y el chófer Louis. Organizamos entonces un ataque, con objeto de tomar unas casas ocupadas por el enemigo. Antes de llegar a ellas nos salieron al encuentro dos “escuadras” fascistas, que descargaron sus fusiles contra nosotros. Contestamos de manera adecuada y conseguimos abrirnos paso. Me adelanté corriendo, y al saltar al fondo de un hoyo caí entre dos “escuchas”. Me hirió uno de ellos. Logré sobreponerme, y aun con el brazo inútil, porque me lo atravesaron, conseguí vencerlos. Creí que los camaradas se habían perdido, pero llegaron poco después. Combatimos, tomamos las casas, sin más bajas que la mía, que me encontraba rendido e inutilizado. El comandante del 1.º Batallón, que tomó parte activa en la lucha, se hizo cargo de todo.

Bajé al Hospital, y me encuentro ya bien y dispuesto a cooperar con todas mis fuerzas al triunfo. Las heridas estimulan para seguir luchando...”

No hace mucho el comandante Casquet me informó sobre la lucha de un día, que él, con muchos compañeros más, sostuvo. Recojo, resumiendo, lo que me dijo y resumo, porque Casquet habla tanto y tan fielmente, que si no resumiera, no yo, pero sí otro más capacitado, podría escribir un libro...

¡Salud, comandante!

M. TORRES



La reconquista de Brihuega fué uno de los pasos más decisivos para el Ejército popular. ¡Adelante siempre! Zaragoza quiere ser libre.

Todos a seguir el ejemplo de las fuerzas leales en el frente de Guadalajara.

Tropas del Sur. Málaga, Córdoba, Sevilla y todo lo que posea el fascismo tiene que ser del pueblo. La tierra que vosotros, campesinos, cultivasteis ha de ser vuestra.



Efectos del bombardeo que la aviación “nacionalista” realizó en el pueblo de Torija.

(Fotos Zambrano.)



# NUESTRO LEMA ES VENCER

No es preciso encarecer la necesidad de aplastar al fascismo, pues harto sentimiento llevamos todos por no haberlo logrado ya, y el afán cotidiano es el mismo en todos, así, pues, no haré una arenga para estimular a los combatientes, sino que, con el fin primordial de apoyar el concepto que cada uno ya tenemos de esta necesidad, voy a deciros lo que significa esta lucha fratricida que padecemos en la forma cruenta que la vemos desarrollarse.

No es una casualidad que se haya producido en España después de proclamarse la República, no; estas modalidades sólo son transitorias, y el hecho fundamental proviene de muy antiguos resentimientos. Así, mirando a la Historia desde el principio del predominio del catolicismo, vemos sucederse, como eslabones de una misma cadena, las intrigas y golpes de fuerza en la política—no ya de España, sino mundiales—, con los que, por períodos más o me-

nos duraderos, hemos tenido la desgracia de sufrir el despotismo entronizado en las esferas gubernamentales.

Considerando bajo el prisma de la lógica, tenemos que, los pueblos latinos, donde la influencia romana adquirió carta de naturaleza, son los que han marcado las trayectorias, los que sobreponiéndose a las tiránicas tácticas, fueron arrumbando los viejos moldes para elevar al plano normal el desarrollo de la civilización; civilización que, como aspiración suprema, late en todos los corazones generosos de la Raza.

Así, conforme hoy luchamos contra los enemigos seculares del productor, del pueblo laborioso, se ha ido escalando peldaño a peldaño la cumbre, y, ahora que llegamos a divisarla, montaron en cólera los eternos sojuzgadores, y aliándose con sus secuaces de otras Razas cayeron como losa mortuoria sobre nosotros. ¡Ah!, pero nosotros estamos en pie, y ellos no han sabido calcular la magnitud de nuestras fuerzas ni la firmeza de nuestras convicciones, aunque no han vacilado en enajenar—haciendo concesiones—parte del suelo y riquezas españolas.

¿Es posible que sean tan insensatos que creyeran nos resignaríamos a ser esclavos en pleno siglo XX como en los tiempos del pretorio romano? ¿Cómo vamos a consentir que se consume tamaño desafuero?

Este error inicial da idea del desconocimiento absoluto que tienen de la potencialidad ideológica, ni del arraigo que éstas tienen en nosotros en estos tiempos, a pesar de que, desde Licurgo hasta hoy, no hicieron otra cosa que cercenar e impedir su desarrollo.

Pero si bien los pueblos viven en estado sonnoliento por espacio de siglos, la Historia nos ha demostrado que cada ciclo de ella, girando sobre sus mismos ejes, nos enseña—pese a todos los obstáculos—la recta interpretación de los hechos anteriores, y así, aunque se ha perseguido e inmolado a los apóstoles, no han podido impedir que se conozcan y se graben en el corazón de los hombres ni el consejo de Séneca, ni las máximas de Catón; tampoco les ha sido fácil impedir que vaya abriéndose cauce el anhelo de libertad e igualdad que en sí es el imperio de la Justicia.

Dijo Séneca en las postrimerías de su vida, en una de sus tan famosas epístolas para que sus discípulos pudieran mantener el temple y espíritu soberano flotando dignamente sobre la superficie: “Hombre ciudadano: Cuando el Estado de la República cayere en manos enemigas, te desposeyera de tus derechos y te privase de libertad para ejercer los derechos cívicos, todavía puedes y debes ejercer con gallardía invencible tu ministerio de Hombre, ciudadano del mundo, con tu conciencia asomada al balcón del Orbe, para quien no hay fronteras murallas ni cerrojos. Aún allí defenderás el honor de la República con el dardo de tus miradas, con el reproche de tus labios, con el gesto de tu semblante y con la actitud de tu corazón. Como el invicto Catón. Como el divino Sócrates... Y cuando la República hubiese muerto fuera de ti, vivirá sana, robusta y virginal en tu alma.”

Ved ahora, después de veinte siglos, cómo seguimos aún con las mismas ilusiones, como en aquellos años, luchando contra la negra araña, que teje sus telas en la obscuridad y cuyos hilos atan inconscientemente a los débiles de espíritu, que les impide ver el panorama real de la existencia, y, como entonces, la mayoría pugna por aplastar a la plutocracia reaccionaria.

Sería pueril pensar que por el hecho de que vaya extendiéndose la convicción y reconocimiento del derecho, cedieran ellos el paso con resignación; nada más contrario a su idiosincrasia cerril. En todos los tiempos fué su lema: “Antes morir que transigir.” ¿Cómo, pues, iban a consentir el desplazamiento voluntariamente?

Ellos, que en los orígenes hicieron la propiedad a base de expolio, que han seguido manteniéndola a fuerza de usura y de terror, les falta sensibilidad para—ya que no pueden negar la falsedad de sus derechos—desprenderse por espíritu de conservación de lo que no debieron poseer.

Aquí radica la génesis de toda esta manzana humana que estamos presenciando; nosotros queremos que las cosas adquieran estado legal de derecho inviolable; ellos defienden el sostenimiento de privilegios e ignominias.

Basta este breve enunciado para que nos entiendan todos los seres de la tierra y se sientan ligados a nuestra causa los que, como nosotros, han de vivir merced a su esfuerzo personal, y que, con harto dolor, no ven una igualdad de consideración—que es lo menos a que puede aspirar el hombre—; pero, no es suficiente el que estén moralmente con nosotros, tenemos que hacerles comprender que han de estarlo materialmente también, porque cuando menos crean ellos se les va a presentar el mismo dilema, y entonces querrán ver nuestra actitud rápida y enérgica a su favor, claro está que si ellos dieran lugar a nuestra derrota no tendrán posibilidad ni defensa; entonces llorarán, como Boabdil lloró la rendición de Granada, estérilmente.

He dicho nuestra derrota, pero esta no puede llegar, para eso estamos decididos todos—todos los que militamos en los partidos que integran el Frente Popular—a perecer antes que cesar en la lucha y defensa de nuestras libertades, nuestra independencia, y desde aquí yo afirmo y les digo a los rebeldes, falsarios, envilecidos y apóstatas que han traicionado y vendido lo más sagrado, la independencia de España, que miren hacia atrás y recojan las enseñanzas de la Historia; ellos, que se llaman cristianos, recogiendo esas enseñanzas, que vean las consecuencias que obtuvieron los habitantes de Sodoma y Gomorra; ellos, que son los dignos herederos de la cobardía, simbolizada en los condes de Carrión. Pero España, que toda ella está llena de hijas del Cid, siendo estoicas, no son esclavas y saben rebelarse cuando desborda la copa de las amarguras y sacudiendo el yugo lo arrojan a la cara de sus martirizadores, descubren su felonía y aniquilan al tirano.

Este es el momento que estamos viviendo nosotros, caída la venda que nos tenía tapados los ojos, lanzamos el reto y vamos hundiendo para siempre al monstruo. Para lograrlo nos hemos unido en apretado haz todos los republicanos sin distinción de

## Socorro Rojo Internacional

“GRUPO PEREA”

Donativos recibidos por este Grupo para el Socorro Rojo Internacional:

	Pesetas
Evaristo Gutiérrez ... ..	5
Félix Alonso ... ..	10
Miguel García ... ..	5
Juan Antorán ... ..	5
Tiburcio López ... ..	5
Enrique Rasero ... ..	5
Julio Marco ... ..	5
Enrique Crespo ... ..	5
Ramón Rasero ... ..	10
Alicia Blanco ... ..	5,15
Evaristo Muñoz ... ..	1
Francisco Gómez ... ..	10
Rafael Martínez ... ..	5,50
Agustín González ... ..	10
Antonio Fernández ... ..	5
Eusebio Barribero ... ..	5
Manuel Morales ... ..	10
Fidel Villameriel ... ..	5
Juan Cancela ... ..	13,50
José González ... ..	5
Alfonso Fidalgo ... ..	10
José Carrasco ... ..	10
José Vega ... ..	10
Bernardo Manzano ... ..	10
Gregorio Domínguez ... ..	10
Ambrosio Reguera ... ..	5

TOTAL ... .. 185,15

CADA SACO TERRERO QUE PONES SOBRE EL PARAPETO, TE QUITA UN BALAZO A TI O A OTRO CAMARADÁ :—: :—: :—:



# DISCIPLINA!

Cada vez que leamos la Prensa, oigamos discursos o conferencias, oiremos esta palabra, que firmemente quieren grabárnosla en el corazón, como base que es de la victoria final: disciplina. Disciplina en todo y para todos. ¿Pero cuál es la disciplina que le compete a un combatiente de las trincheras? Unas breves consideraciones han motivado el presente artículo.

Cuando el 16 de julio, una turba de traidores se levantó contra su patria, todos los trabajadores conscientes, todos los que estábamos doloridos por el látigo feroz del capitalismo, nos agrupamos en torno de una bandera. Nuestra consigna en aquella fecha gloriosa era: "compañerismo, camaradería". Pero nosotros no éramos entonces lo suficientemente disciplinados, no estábamos verdaderamente intuitivos del hondo sentido de esta consigna redentora; de ahí aquellas deserciones en masa del puesto del honor, de aquellos abandonos vergonzosos de camaradas que caían en aras de un deber. Eramos sólo compañeros y compañeros sin disciplina rígida y constante, factor primordial de toda obra cumbre.

RECOGER LAS VAINAS DE LOS  
CARTUCHOS ES UNA OBLIGA-  
CION DE TODO BUEN MILI-  
CIANO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Pero ahora, combatientes, el aspecto de la cuestión ha cambiado profundamente, ha tomado un matiz muy distinto. Ahora, además de ser todos compañeros que luchamos en las filas del antifascismo, somos militares, sujetos a una disciplina, con responsabilidad militar. No somos ya aquel conglomerado anónimo de iniciativa individual, que se movían quizá a capricho de un mando sin táctica guerrera. No somos ya, como algunos nos llamaban irónicamente, "cuatro chiflados" de los partidos políticos o sindicales obreros, que nos lanzamos inconscientemente a una obra suicida. No somos, no podíamos seguir siendo aquellas guerrillas—si se quiere absurdas—para ganar la victoria final, que lo mismo se lanzaban al ataque con un ardor sin precedentes en la Historia, que daban vergonzosamente las espaldas al enemigo. Ahora no somos nada de esto: somos compañeros, pero ante todo somos militares, con una disciplina y responsabilidad militar; formamos parte, somos átomos de esa gran familia que se llama "Ejército popular", base, apoyo y sostén de la victoria definitiva.

Fijémonos profundamente en esta nueva modalidad de la disciplina. Somos militares y no podemos discutir el mando; tenemos que obedecerle ciegamente, porque la discusión de una orden puede restar un tiempo

precioso a la acción y contraer por una parte, una alta responsabilidad moral ante la conciencia del antifascismo mundial, y por otra, incurrir en alguna de las severas e inflexibles sanciones del Código Militar. Pero no obstante esto, existe una gran diferencia entre el caduco burgués y el del pueblo. En nuestro Ejército no existen esos oficiales chulos, para quienes el soldado es un "objeto", es un paria, y la camaradería con ellos, una vergüenza; esos oficiales tiranos, cuya ocupación predilecta era el castigo y vilipendio del recluta. No. En nuestro Ejército somos todos iguales en las horas de ocio, todos nos confundimos, oficiales y soldados, para corregir nuestros defectos, para amaestrarnos en los rudos vaivenes de la guerra, para hacer de nosotros, en glorioso y próximo amanecer, trabajadores conscientes; en una palabra: para anteponer, siempre que las circunstancias lo permitan, el compañerismo al militarismo. He ahí el concepto sublime de la disciplina.

"Seamos todos disciplinados—ha dicho el general Miaja—y los laureles de la victoria, pronto circundarán nuestras sienes."

MAURICIO LASECA

LA VIDA DEL MILICIANO TIENE  
UNA GARANTIA EN SU ARMA.  
SI SE INUTILIZA O ABANDONA,  
BUSCA LA MUERTE :-: :-: :-:

doctrinas ni calificativos, "y el mayor error que podríamos cometer, sería querer distinguarnos unos de otros en lo que no tengamos la victoria definitiva; es decir, hasta que haya terminado la guerra.

El Frente Popular, que es expresión fiel de esta unión, ha tomado sobre sí el compromiso de llegar al fin.

No cabe duda de que la victoria está asegurada si todos cooperamos con el mismo ahínco, sin desmayo ni vacilaciones, porque una sola duda en estas circunstancias sería el primer paso peligroso; antes que consentir esto, debemos ser inflexibles, y al que pretenda disgregar las fuerzas enarbolando bandera partidista, hagámosle enmudecer, y poniendo ante todo la idea en la República, consolidémosla, que después habrá margen para crear y encauzar todo lo que sea necesario.

Y a los Hitler y Mussolini les digo, con el mismo convencimiento, serenidad y energía. Despertad del letargo megalómano en que estáis sumidos, que también para vosotros tiene la Historia de España lecciones que no debe ignorar un hombre de Estado—y menos si, por haber llegado a ese pues-

to fraudulentamente, se creen superhombres—, hojead la Historia con detenimiento y pensad lo que supone que desde que D. Pelayo levantó su pendón en Covadonga hasta nuestros días, todas las naciones que pretendieron conquistar España fueron vencidas.

El espíritu del pueblo español es indómito y no se resigna a ser esclavizado; esto ya lo ha demostrado en múltiples ocasiones, siendo la del 808 la más resuelta y expresiva. Epopeya de independencia que dió ejemplo al mundo y principio de un ocaso imperialista. En 1931 dió principio este ciclo emancipador, que emprendimos con la faz alta, derrochando generosidad para nuestros adversarios; en 1936, ellos, los reaccionarios, abrieron la puerta a la violencia, pretendiendo sojuzgar y aherrojar al pueblo, que por espacio de cinco siglos luchó en la impotencia y se preparó en yunque de forja, conscientemente, para un porvenir más justo y equitativo desde la caída de los Comuneros castellanos.

Ahí está la gesta gloriosa de Asturias rediviva; como si no hubieran pasado los siglos, agrupándose todos en un solo haz, su-

perándose en coraje y valor, sin conocer el desmayo ni aun en la derrota. Rindámosle tributo de admiración, que honradamente se lo debemos.

Noble pueblo Astur, Castilla, y con Castilla toda España, te saluda y abraza al mismo tiempo que te dice: El hidalgo pecho castellano se siente honrado al estrecharte y como tú estás sembrando la semilla generosa que fructificará en día muy próximo la aureola de la Paz y de la rendición, sigamos firmes y unidos que somos invencibles.

Hoy, sólo un deber nos llama, luchar con entusiasmo unidos hasta aniquilar al enemigo común: el fascismo. Ni un sólo español debe faltar a este sagrado deber en tanto quede en suelo nacional un traidor, ni extranjero invasor; que cada uno de nosotros sea un soldado consciente y vibren al unísono nuestras aspiraciones. Vencer y triunfar para que recobre la vida española el ritmo que le usurparon los advenedizos de toda laya, que han vivido esquilmandonos y deshonrándonos.

Salud.

M. ALIACAR



